

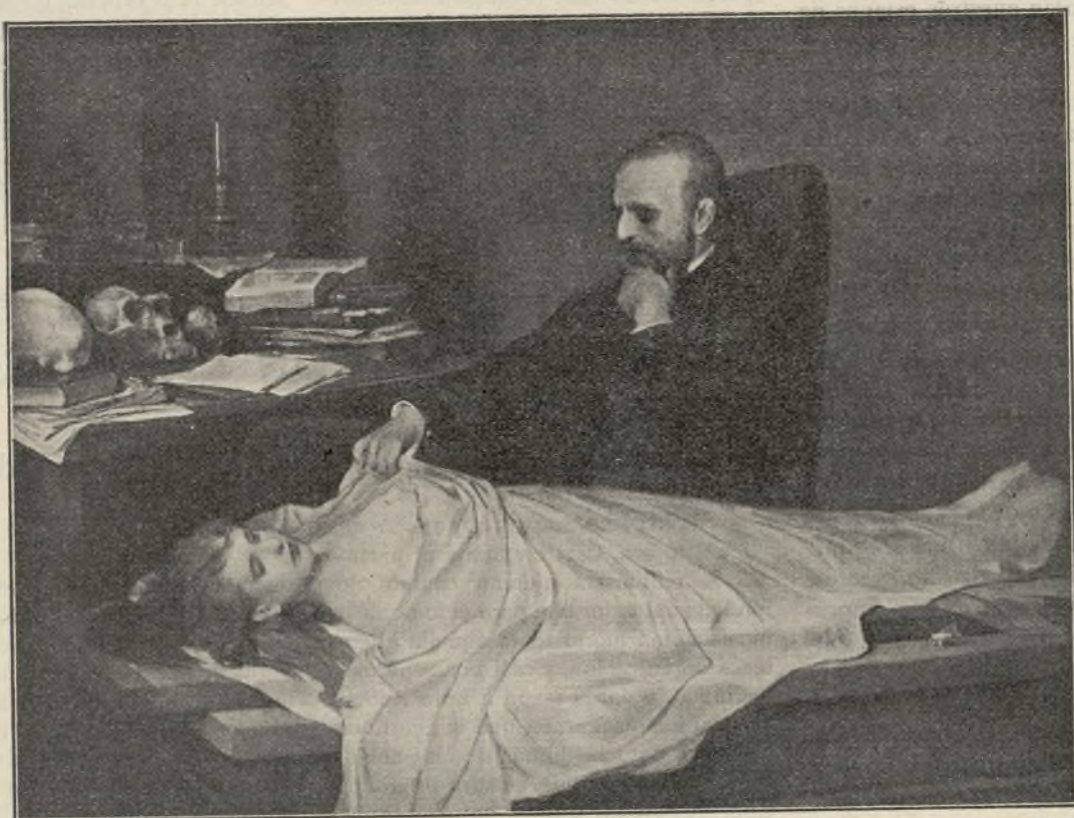
ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 108

Madrid, 16 de Febrero de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

UNA LECCIÓN DE ANATOMÍA



LA ANATOMIA

(Cuadro de G. Max.)

EN estos tiempos de glorificación de héroes, de ensalzamiento de criaturas y de olvido del Creador, en que no hay personaje ni personajillo que no tenga su calle o su estatua, es de verdadera oportunidad considerar al hombre tal como nos le presenta la Escritura. Ni filósofos, ni moralistas, ni médicos, ni pintores, han conseguido, con toda su ciencia y su saber, presentar un retrato, dar una definición del hombre tan acabada y exacta como la que la Palabra de Dios nos ofrece. Cuando Dios, por boca del profeta Isaías, dijo, refiriéndose al hombre, que «desde la planta del pie hasta la cabeza, no hay en él cosa ilesa», nos dió la mejor definición que haya podido darse del ser humano. Un sencillo

estudio de anatomía, nos permitirá demostrar esta verdad.

La cabeza es el miembro principal del cuerpo y el que rige las funciones más importantes de la vida. Una cabeza bien equilibrada desempeñará con perfecta regularidad estas funciones; una cabeza falta de juicio cometerá los mayores desaciertos. Pues la Escritura nos dice: «Toda cabeza está enferma.» (Is. I, 5.) Y una cabeza enferma no puede juzgar con acierto, ni puede pensar con rectitud, ni puede hacer nada a derechas. No puede, por esto, extrañarnos que la vida del hombre sea una serie interminable de errores, que ame más las tinieblas que la luz, y que sirva al diablo creyendo servir a Dios.

El rostro es, sin disputa, la parte más hermosa del ser humano. Un rostro bello atrae al momento las simpatías de todos. Del rostro se ha dicho, lo que no se ha dicho de ninguno de los miembros del cuerpo: que es el espejo del alma. Pues, a pesar de esto, el rostro del hombre se halla completamente deformado por la constante contemplación del pecado. Los hábitos, las costumbres, la cultura, perfeccionan las líneas del rostro, y el pecado, ejerciendo su funesta influencia, ha quitado dulzura a nuestro rostro, obligándonos a confesar como Daniel: «Nuestra es la confusión de rostro.» (Dan., IX, 8). Si nuestra alma está manchada por el pecado, nuestro rostro, que es su espejo, no podía ser perfecto.

SUMARIO

Una lección de Anatomía (Fernando Cabrera). — ¿Acabaremos con las guerras? (Harry Emerson Fosdick). — Desde la India (P. G. Bridge). — ¿Qué es Cristo para ti? — De actualidad. — Información Evangélica. — Noticias del Extranjero (Santiago Hayter). — Hospital Evangélico de Madrid. — Por los hambrientos rusos. — Tapas para ESPAÑA EVANGÉLICA. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Domínical. — Ofertas y demandas. — Anuncios.

¿Habrá poeta que no haya cantado un himno a los ojos, cuando hubo quien pulsó su lira para consignar la falta de uno en la princesa de Éboli? Los ojos son las ventanas por donde se asoma el alma. Ellos retratan nuestros estados de ánimo, y así se habla de ojos alegres y ojos tristes, de mirada colérica y mirada dulce. Pues los ojos, que sólo debían emplearse en la contemplación de Dios y en la felicidad del prójimo, que debían estar fijos en el Autor y Consumador de la fe, ¡cuántas veces se emplean en contemplar cosas nefandas y en lanzar por ellos rayos de odio! ¡Cuán necesitados estamos de la amonestación del ángel a la Iglesia de Laodicea: «Unge tus ojos con colirio para que veas!» (Apoc., III, 18.)

No hay peor sordo que el que no quiere oír, se dice de aquéllos que con tenacidad y mala fe no quieren hacerse cargo de las cosas. Y los oídos del hombre son sordos, y, por tanto, imperfectos. Infinidad de veces, el Divino Maestro precedía o seguía sus enseñanzas de esta imprecación: «El que tiene oídos para oír, oiga.» ¡Cuánta falta hace que esto se nos repita! Oímos mucho de Dios y de nuestros deberes espirituales, y la mayor parte de las veces lo oímos como quien oye llover. La fe es por el oír; si no oímos como es debido, nuestra fe será pobre, débil y pequeña.

Miembro importantísimo del cuerpo es la nariz. Con ella distinguimos los olores y apreciamos el estado de bondad o podredumbre en que una cosa pueda hallarse, sin necesidad de verlo. Hay muchos que han perdido por completo el olfato espiritual, que no perciben la corrupción de su corazón, que no distinguen ese olor de suavidad que tan agradable es para Dios.

La lengua es el miembro más pequeño del cuerpo, y, no obstante, es el culpable de muchos males. Los médicos consideran el estado de la lengua como sintomático del estado general del individuo. Lo mismo acontece bajo el punto de vista moral. «De la abundancia del corazón habla la boca», dice la Escritura, y es verdad: la lengua maldiciente, la lengua mentirosa, sólo puede denunciar un corazón enfermo. El corazón sano sólo fluirá por la boca palabras de justicia.

«La lengua es un mundo de maldad», y «el que quiera amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño».

¿Y qué podremos decir de los demás miembros de nuestro cuerpo? Las manos, que tan necesarias son para la mayor parte de las funciones de la vida, y que para muchos constituyen el medio de ganar su pan, sólo debían alzarse para bendecir. Pero, en vez de esto, se levantan para amenazar y pelear. En las manos de los pecadores «está el mal» y «obra de rapiña está en sus manos», dice la Palabra de Dios de aquéllos que se apartan de Él. Con razón aconseja Santiago: «¡Pecadores, limpiad las manos!»

¿Y por dónde nos llevan los pies? ¿En pos de Cristo o del mundo? «Mirad, pues, cómo andáis, avisadamente aprovechando el tiempo, porque los días son malos.» «Si habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él.»

Y si miramos al corazón, el órgano

central de la vida, sólo podremos decir de él que «el corazón del hombre es malo desde su juventud». «De dentro del corazón de los hombres salen los pensamientos malos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre.» (Gen., VIII, 21; Marcos, VII, 21-23.)

Éste y no otro es el verdadero estado del hombre. Y al verlo, no podremos menos de reconocer que, efectivamente, «desde la planta del pie hasta la cabeza, no hay en él cosa ilesa». Sin embargo, hay quien puede curar tanta miseria, corregir tanta imperfección; quien puede hacernos criaturas nuevas, y éste es aquél que nos dice dulcemente: «Mirad a mí y sed salvos todos los términos de la tierra.»

FERNANDO CABRERA.

¿ACABAREMOS CON LAS GUERRAS?

II. — La guerra no es ya una escuela de virtudes.

A COSTUMBRÁBAMOS a pensar que lo era. Casi creíamos al partido militarista alemán cuando nos hablaba del valor que para el fomento de la disciplina moral tenía aquella gigantesca organización, y casi nos sentíamos inclinados a dar la razón a Lord Roberts cuando nos aseguraba que la guerra era un tónico para las almas de los pueblos. En particular, cuando nuestra propia nación, los Estados Unidos, entró en la guerra, y respondiendo al llamamiento de la nación tantos millones de hombres tomaron las armas, y todos nosotros estábamos como estrechamente enlazados en un compañerismo de devoción a una causa que lo era de todos, y cuando al redoble de los tambores nuestros hombres marcharon a luchar, dispuestos a la más grande de las abnegaciones personales, nos sentíamos tan estimulados que casi llegamos a convencernos de que tal experiencia bien podría hacer surgir un renacimiento de la vida y de los valores morales.

¿Hay alguien ahora que pueda cerrar sus ojos ante los hechos? Todos los que están capacitados para dar su testimonio en Europa y en América acerca de este caso, se han visto en la necesidad de decir que vivimos ahora en un nivel moral mucho más bajo de aquél en que nos hallábamos antes de la guerra. Los crímenes, que tienen su origen en la sensualidad o en los hábitos de violencia se han dado con caracteres mucho más graves que en los tiempos anteriores. Zonas extensas de

Europa están ahora en un caos tan completo, que ni un hombre entre mil en América puede aun vagamente imaginar lo que allí ocurre, con el hundimiento de todas las relaciones normales y confortadoras de la sociedad y de todos los privilegios de la vida civilizada, y con un correspondiente colapso del carácter moral que no tiene precedentes en la Cristianidad si no nos remontamos a los días, supongo, de la Plaga Negra. Si somos prudentes, no bajaremos ya nunca jamás al infierno con la esperanza de subir de nuevo con nuestros espíritus redimidos.

Ciertamente, hay muchos individuos de tan robusta naturaleza moral que han salido de esta experiencia mejorados, no empeorados. Hay personas que pueden asimilar fortaleza para las fibras de su carácter moral de cualquier experiencia que la tierra les ofrezca. Pero si pensáis acerca de la estabilidad y progreso moral del mundo, seguramente que no hay nada en los procedimientos de la guerra, tal cual se nos han presentado, o en los resultados de la guerra, tal cual aparecen ante nosotros, que nos induzca a confiar que en ellos haya beneficio alguno.

Tomad un dato acerca de esta guerra: diez millones de hombres en la flor de su vida han muerto sobre los campos de batalla. Algunos de nosotros, que permanecemos ya en las aldeas ya en las ciudades, hemos podido observar la manera cómo estos hombres han sido seleccionados. Primeramente, el servicio obligatorio cogió en sus amplias redes todos los hom-

bres de la nación en aquellas edades de las cuales se puede esperar un gran vigor físico y mental. En segundo lugar, las Comisiones de alistamiento desecharon los que evidentemente eran inútiles — los mentalmente anormales, los impedidos, los cojos y los ciegos — y los devolvieron a la vida civil para propagar la raza mientras que enviaron todo lo mejor a los campos de batalla. En tercer lugar, en los mismos campos estos hombres escogidos pasaron por una nueva criba. Los que no tenían suficiente fuerza nerviosa, los que no estaban del todo desarrollados física o mentalmente, fueron descartados de la misión guerrera y devueltos a la vida civil. Cuando los ejércitos entraban en acción, representaban la flor de la juven-

tud de las naciones respectivas y tomada en su nivel más alto. Y diez millones de ellos sucumbieron, diez millones de lo seleccionado cuidadosamente como lo mejor de nuestra raza. De toda la juventud de Francia, entre los diez y nueve y treinta y un años, un 60 por 100 pereció en los combates. Y ahora, ¿de dónde vais a sacar progreso moral para el mundo con sólo lo que ha quedado? Lo que vais a obtener de esto es una inevitable decadencia de la raza.

Aun si este fuese el solo resultado que sigue a la guerra, debería parecernos bien evidente que podemos tener o guerra o civilización; pero que no podemos tener por mucho tiempo ambas cosas.

HARRY EMERSON FOSDICK.

cuanto las filosofías antiguas habían propalado y descubierto; otros, los eclécticos, favorecían la asimilación de todo cuanto ellas enseñaban. De aquí el conflicto que duró por tan largo tiempo.

El problema, por consiguiente, que confronta las sociedades misioneras, es semejante al que los padres de los primeros siglos tuvieron que resolver. Es preciso indianizar al cristianismo. Los doctores cristianos le platonizaron, y Aristóteles y su filosofía fueron cristianizados, y de este modo el cristianismo, nacido en el Oriente, recibió forma occidental. Otro tanto hay que hacer en la India. De ahí que la dificultad apremiante no consista en aumentar el número de conversiones, sino en cristianizar las filosofías indias. Lo que se necesita hoy en día es un entendimiento de primer orden que sea capaz de formar una síntesis que comprenda y abarque lo mejor de la filosofía india y lo armonice con los postulados y credos cristianos.

P. G. BRIDGE

28-12-1921.

DESDE LA INDIA

Efectos del Nacionalismo en las Misiones.

Las misiones cristianas en la India están atravesando por una agudísima crisis. Las ideas nacionalistas han echado hondas raíces en los corazones de todos, cristianos y paganos, y el efecto natural y espontáneo de este sentimiento nacionalista es odio a todo lo extranjero, y como el cristianismo viene del Occidente, aunque nació en el Este, es objeto de las mismas sospechas y antagonismo que otras ideas y nociones occidentales. Fenómeno es éste que no tiene nada de nuevo en la historia del cristianismo. ¿Acaso no fué éste perseguido en su infancia por los emperadores romanos, y no fué su carácter extranjero el motivo de tal persecución? ¿Y por qué le impugnaron los filósofos y escritores de los primeros siglos de esta era? El cristianismo es la religión de la raza blanca, y como quiera que ésta es hoy por hoy objeto de vilipendio y de odio de parte de las razas de color, el cristianismo tiene que participar de la misma suerte.

Añádase a esto que el cristianismo es la religión de la raza gobernante, y aunque ésta nunca ha tratado de imponerlo o servirse de fuerza material, el prestigio, sin embargo, de los gobernantes y el anhelo de ganar sus simpatías, no han podido menos de influir en la opinión pública. Un gran número de las castas bajas han sido fácilmente agregadas a la religión cristiana, lo cual ha producido la impresión de que el cristianismo es la religión de los parias, cristianos de arroz, quienes han adoptado el cristianismo con el objeto de mejorar su posición social. Un paria, por el mero hecho de ser cristiano, no es sometido a los vejámenes que el pagano paria tiene que sufrir. El resultado de la conversión de tan grande número de parias, destituidos de todo soporte material, sin educación ni iniciativa, es de absoluta y completa dependencia del misionero. Este

les busca empleo, los mantiene y viste y los protege de los ataques de sus vecinos paganos. Salta a la vista que una iglesia, compuesta casi exclusivamente de tales miembros, tiene que carecer del sentido de independencia necesario para gozar de vida exuberante y fecunda.

De aquí el problema escabroso que se ha producido en las misiones. Por una parte, el sentimiento nacionalista que se ha impregnado en las masas del pueblo lanza a éstas a sacudir el yugo del misionero extranjero, y por otra, su natural impotencia, hace difícilísimo dejarlas solas, ya que parecen carecer de las cualidades necesarias para gobernarse a sí mismas. Este es el dilema.

No cabe duda alguna que si el cristianismo ha de echar raíces hondas en el corazón indio tiene que asimilar y absorber en sí el pensamiento indio y las tradiciones religiosas de la India. Los primeros siglos del cristianismo pasaron en esta lucha de ideales, pagano y cristiano, hasta tanto que el cristianismo asimiló todo cuanto de verdad y de bondad contenían las religiones paganas. El cristianismo en la India está entrando en esta fase. Hasta el presente, el cristianismo ha sido más o menos una religión esotérica y se juzgaba que el hinduismo no tenía que contribuir en nada para la formación de la experiencia cristiana, mas el renacimiento ha puesto de manifiesto el valor del hinduismo, y si el cristianismo no se aprovecha de las experiencias de los *risbis* y místicos indios, tendrá que continuar como religión extraña, y jamás se ganará el corazón del pueblo. La Historia nos enseña que este período es muy crítico. ¿A qué se deben las herejías de los primeros siglos sino al conato de asimilar y absorber doctrinas de la filosofía pagana que no tenían cabida en el cristianismo? Unos, los exclusivistas, intentaban rechazar todo

¿Qué es Cristo para ti?

Para el artista es el Supremamente Hermoso.

Para el arquitecto es la Principal Piedra Angular.

Para el astrónomo es el Sol de Justicia.

Para el abogado es el Consejero, el Legislador, el Defensor.

Para el banquero es el Tesoro escondido.

Para el biólogo es la Vida.

Para el constructor es el Fundamento seguro.

Para el cristiano es el Hijo del Dios viviente, el Salvador, Redentor y Señor.

Para el doctor es el Gran Médico.

Para el escultor es la Piedra viviente.

Para el estudiante es la Verdad Encarnada.

Para el filántropo es la Dádiva inefable.

Para el filósofo es la Sabiduría de Dios.

Para el geólogo es la Roca de los Siglos.

Para el horticultor es la Vid Verdadera.

Para el hombre de Estado es el Deseado de las naciones.

Para el juez es el Juez de todos los hombres.

Para el jurado es el Testigo fiel y verdadero.

Para el joyero es la Perla de gran precio.

Para el obrero es el Dador de Reposo.

Para el profesor es el Gran Maestro.

Para el periodista es el que trae las Buenas Nuevas de Gran Gozo.

Para el predicador es la Palabra de Dios.

Para el pecador es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Para el sirviente es el Buen Jefe.

Para el teólogo es el Autor y Perfeccionador, Principio y Fin de nuestra Fe.

¿Qué es para ti?

DE ACTUALIDAD

En socorro de la Rusia hambrienta.

«Si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y hartaos»; pero no les dieréis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?»

(SANTIAGO, II, 15 y 16.)

CUANDO en uno de los últimos números de ESPAÑA EVANGÉLICA leímos que entre los temas en proyecto para el mes de Febrero de la «Alianza Evangélica Española» figuraba el suplicar por la terminación del hambre en Rusia, nuestros corazones palpitaron de alegría, pues consideramos de buen sentido el que los cristianos se acuerden del pueblo más desgraciado de la tierra. Pero las noticias llegadas últimamente de aquel infeliz territorio son tan terribles, que, tomando pie de las palabras del apóstol que nos sirven de epígrafe, nos atrevemos a dirigirnos a los evangélicos españoles para que en su actuación vayan conjuntamente en el asunto de Rusia el alma y la mano.

Conviene que todos sepan que hay más de treinta millones de rusos que no les resta ya nada que comer. El hambre ha entrado ya en una fase terrible, inenarrable. Bestias de labranza y de carga, vacas lecheras, perros, animales domésticos y alimañas de toda especie han sido comidos. La hierba de los campos, las cortezas, hojas y raíces de los árboles, todo ha sido consumido para aplacar el hambre. Hasta la blanda arcilla de los ríos se ha llegado a comer, por lo cual las enfermedades son innumerables y la gente muere a centenares.

El horroroso gemido que la prensa nos trasmite de las provincias del Volga nos demuestra que el hombre vuelve hacia la animalidad. Después de devorar yeso, serrín y toda clase de animales inmundos, los hombres se devoran unos a otros.

La gente, enloquecida, mata a los enfermos para devorarlos, y hasta los cadáveres de los cementerios son desenterrados y comidos por aquellos infelices.

Se calcula que el estrago del hambre en el Gobierno de Samadre, produce dos mil muertes diarias.

Un desastre de tales magnitudes, si pudiendo no lo remedia el hombre, ha de pesar como losa de plomo sobre su alma en el día de la justicia divina. O el hombre apresura el socorro, o debe avergonzarse de ser tal. Salvar del tremendo dolor y de la angustia horrorosa de una muerte segura a todo un pueblo, debe ser punto de dignidad de todo el que se llame cristiano. Sentir su miseria sin precedentes y mitigarla y aliviarla, es cosa ineludible.

El intrépido e infatigable doctor y ex-

plorador Nansen, de Noruega, no cesa en su santa cruzada de socorrer a Rusia. En su noble empeño está conmoviendo las entrañas de la Humanidad. Los Estados Unidos han mandado veinte millones de dólares y una admirable organización de socorro, que combate heroicamente el hambre, la desnudez y provee de calor, en lo posible, a los famélicos campesinos rusos. Gracias a ello el cólera y el tifus no causan mayores estragos. Según afirma el doctor Nansen, el Gobierno ruso, a pesar de las insidias propaladas, ha asegurado la recta administración de los socorros. En Inglaterra, Lloyd George, el Arzobispo de Canterbury y distinguidos políticos y filántropos, hacen ardientes llamamientos a la generosidad del pueblo británico. La campaña se intensifica. Las organizaciones obreras inglesas e italianas, Alemania y Austria han contribuido al socorro como nadie esperaba. Dinamarca se ha distinguido. El mismo Papa, antes de morir, contribuyó al socorro con medio millón de liras del tesoro pontifical. La solidaridad humana será pronto un hecho, y al mayor esfuerzo que se proponen hacer Europa y América para el socorro de Rusia, debemos contribuir los evangélicos españoles de una manera digna. No seamos parcos en esa obra de salvación. Allegar los mayores fondos posibles, es un deber. No seamos los más remisos en aminorar la horrenda tragedia.

Contemplar impasibles el macabro panorama de Rusia pereciendo de hambre, constituye un baldón de ignominia para el mundo cristiano y para todo ser con sentimientos humanos.

La indiferencia en los actuales momentos es un crimen de lesa humanidad. Imposible permanecer cruzados de brazos.

Cuando hay tantos corazones generosos que se aprestan al socorro de Rusia, no queramos los evangélicos españoles vivir al margen del mundo. Ha sonado la gran hora de la Piedad y de la Misericordia hacia los que están sin calor, sin abrigo y sin pan, y al que intente coartar nuestra caritativa acción con insidias e infundios sepámosle confundir.

JOAQUÍN ESTRUCH.

De martes a martes.

La cuestión de Irlanda. La situación de Irlanda no ha mejorado mucho con la independencia concedida.

La delimitación de fronteras entre ella y el Ulster ha suscitado nuevos disturbios y colisiones, estando el Gobierno inglés dispuesto a mantener sus tropas en el Norte de Irlanda en la proporción que exige la protección de las personas, cualquiera que sea su clase social y su fe religiosa. Los unionistas amenazan con producir graves disturbios si no se pone en

libertad a los que fueron presos en estos días por ataque a la policía.

Agitación en la India. Tampoco las cosas van bien en la India. Los partidarios del jefe nacionalista, Gaudhi, han empezado a poner en práctica los mismos procedimientos que emplearon los *sinn finer* en Irlanda. Las causas de la agitación son varias, y entre ellas hay que anotar el tratado de Sevres, por el cual, creen los indios, que Turquía ha sido despojada de su independencia por el mero hecho de ser un país mahometano. El Gobierno de la India ha ordenado la detención de Gaudhi, como principal promotor de los actuales desórdenes.

El agua de San José. La policía de Barcelona ha detenido a un individuo que se dedicaba a ejercer la medicina por medio del masaje y la aplicación de un agua que él llamaba de San José. Lo más notable del caso es que cuando fué detenido por la policía esperaban turno para entrar en la consulta más de cien personas. ¡Habrán cándidos!

Conducciones por carretera. La Prensa liberal protesta, y con harta razón, de recientes conducciones de niños descalzos por las carreteras.

El ministro de la Gobernación, que sin duda se tendrá por un buen cristiano, ha contestado que se hace lo que está mandado. Esta contestación corre parejas con las que acostumbra a dar y con la que nos dió cuando fuimos a protestar del atropello contra el Sr. Vacas. Pero aquí donde se dan billetes para viajar gratis en el tren a tantas personas que pueden pagarlos, es una falta de humanidad realizar esas conducciones por carretera. ¿No le parece así, señor ministro? No hay que decir que hacemos nuestra la justa protesta de la Prensa.

Temporales en Levante. Los temporales habidos en estos últimos días han causado el naufragio de varias

barcas de pesca en las playas de Guardamar del Segura. Gracias al pronto auxilio de la Guardia civil y de algunas abnegadas personas, los tripulantes de las barcas fueron salvados. Las pérdidas ocasionadas suben a muchos miles de pesetas.

Las víctimas de la aviación. La semana pasada murió un aviador en Getafe. Ésta, y en el mismo

día, han muerto tres en Cuatro Vientos. Rara es la semana que no se registra algún suceso de esta índole. Seguramente no hay país que en tan breve tiempo haya dado más víctimas a la aviación que el nuestro. Sinceramente creemos que, por los que corresponda, debía prestarse más atención a este asunto, y estudiar los medios de que en lo posible se evitaran estos sucesos, tan frecuentes como dolorosos.

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Noticias del Extranjero

Esta semana:

Domingo, 19. — En todas las iglesias, a las horas de costumbre, cultos públicos con predicación.



Visita próxima.

Esperamos, en breve, la visita del activo Secretario del Comité Universal de las Uniones Cristianas de Jóvenes, D. Rodolfo Horner, a quien ya conocen muchos de nuestros lectores.

Su visita está especialmente relacionada con la labor de las Uniones Cristianas de Jóvenes en España, pero el Sr. Horner anuncia, como ya otras veces lo ha hecho, un acto público que habrá de resultar, seguramente, tan interesante como los celebrados en otras ocasiones. Oportunamente daremos a conocer los detalles referentes al mismo.



Esfuerzo Cristiano, de Bilbao.

El día 17 del pasado, después de la reunión de costumbre, eligió esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano su Junta directiva para el año actual, la cual quedó constituida en la forma siguiente: Presidente, D. Félix Iria; Secretaria, señorita Marina Rodríguez; Tesorera, señorita Alicia Araujo; Vocales: D. Juan Arbiza y D. Nemesio Nanclares. — *La Secretaria.*



Iglesia Bautista, de Barcelona.

Durante el pasado Enero, el Señor visitó a varias familias de esta iglesia, llevándose a cuatro seres muy queridos. La última que partió para estar con Cristo, fué nuestra querida hermana Dolores Valls de Tasqué, quien durante su larga enfermedad mostró una confianza cierta en la salvación obrada por Cristo. Su fallecimiento tuvo lugar en la Enfermería Evangélica, donde nuestro pastor, Sr. Celma, celebró un buen culto en el acto del entierro y otro en el cementerio, viéndose ambos muy concurridos.

Estamos muy agradecidos al Señor por la Enfermería Evangélica, donde nuestros hermanos enfermos son asistidos con solicitud, libres de las molestias que suelen sufrir por causa de la conciencia en los hospitales oficiales. Asimismo nuestro agradecimiento se hace extensivo a las enfermeras, Srtas. Usher y San José, quienes en el caso que nos ocupa han demostrado poseer un caudal inagotable de paciencia, de amor y de solicitud.

La Misión Bautista de Cataluña, comprendiendo los inapreciables servicios que presta la Enfermería Evangélica, acaba de subvencionar una de las camas con objeto de ayudar en algo a tan necesaria obra. La placa de latón colocada al pie de la cama subvencionada, ha sido costeada por nuestros grupos de jóvenes de Barcelona y Sabadell.

Al expresar a nuestros hermanos afligidos nuestra profunda simpatía, deseamos que el Señor use todas las cosas para su gloria y bien de muchas almas. — *Manuel Tasqué.*



De Santander.

El día 22 de Enero tuvimos la satisfacción de ver aumentada nuestra Sociedad con cuatro señoritas, a las que, Dios mediante, seguirán otras tantas, pues estamos dispuestos este año a ganar el estandarte.

El día 5 de Febrero celebramos una reunión especial, conmemorativa del aniversario de la fundación de la Sociedad Esfuerzo Cristiano. El local se había adornado con exquisito gusto.

Dió comienzo el acto a las tres de la tarde, con no escasa concurrencia, a pesar de que el día era malo. A instancias del presidente de la Sociedad, Sr. Fernández, ocupó la presidencia D. Elías Marqués, el cual pronunció un breve discurso relacionado con el acto que se celebraba. A continuación, y en el orden siguiente, pronunciaron discursos los señores Fernández, Mañueco y Benito, el cual definió con mucho acierto el significado de la palabra «Libertad».

Hizo el resumen de los discursos el Rdo. Elías Marqués, con el acierto en él peculiar, terminando tan agradable reunión con la bendición del mismo. — *David Saá.*



Desde Málaga.

El Domingo 29 de Enero, tuvimos el placer de vernos nuevamente honrados con la visita de D. Samuel Grau, el cual nos acompañó a la jira que todos los Domingos da esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano.

Por el camino, la Comisión de propaganda distribuyó algunos tratados evangélicos, y se cantaron muchos himnos.

Que Dios bendiga en su viaje a nuestro hermano y que no sea ésta la última visita que nos haga. — *E. Haro.*



Asilo de ancianos.

Colectado en Diciembre de 1921 y Enero de 1922: Saldo anterior, 2.501,28 pesetas; Iglesia de San Fernando, 7; Iglesia de Cádiz, 55,50; Iglesia de la Santísima Trinidad, Sevilla, 44,50; Iglesia de Granada, 15; Iglesia de San Basilio, Sevilla, 21; D. José Crespo y señora, 10; D.^a B. B., Madrid, 5; El Inca, Madrid, 5; Sociedad de Esfuerzo Cristiano de Málaga, 6; D. Manuel Vargas, Puebla de Cazalla, 10; Comité Holandés, por conducto de D. Manuel Carrasco, 100; Colecta Iglesia «El Salvador», Madrid (Semana de Oración), 31,25; Existencia en caja, 2.811,53 pesetas.

Sevilla, 2 de Febrero de 1922. — *Emilio Carreño.*

Guatemala conmovida. — Un movimiento evangélico nunca visto.

Es para mí un gran placer escribir algunas líneas sobre el maravilloso movimiento que tiene por escenario la ciudad de Guatemala. En verdad podemos usar las palabras de los que fueron a prender a Jesús y aplicarlas a los sermones del señor Varetto: «Nunca hombre alguno habló como este hombre habla.»

Desde el principio cautivó, no sólo a los evangélicos, sino en forma maravillosa, a miles de los incrédulos; a romanistas fanáticos, a los masones e igualmente a la gente de la calle.

La campaña empezó aquí en la Misión Presbiteriana celebrando reuniones especiales de oración. Al principio vinieron muy pocos, pero el interés fué creciendo hasta que como un centenar de hermanos se reunían todas las mañanas para orar.

El día 10 de Noviembre, los señores Strachan y Varetto, llegaron de Zacapa y desde el primer momento pudo verse que había gran interés en el esfuerzo que estaba por realizarse.

En mi experiencia de veintiocho años en la América Central nunca he visto cosa parecida.

Una noche 1.500 personas se pusieron en pie para significar que eran creyentes o que estaban en simpatía con las verdades predicadas. Todo el mundo está hablando del Evangelio. Miles declaran que es bueno.

Esto ha venido en momento muy oportuno, porque el nuevo arzobispo y sus satélites estaban manejando de tal manera las cosas, que parecía que el mismo gobierno iba a ser tragado por ellos y convertido en una cosa puramente clerical, y que Guatemala estaba por volver a aquellos días pasados, cuando los misioneros eran expulsados del país sin que se les formase proceso ni se les diese explicación alguna.

El arzobispo, en una pastoral, ha prohibido a los fieles la asistencia a nuestras reuniones; pero, a pesar de ella, el teatro en que se celebraban se vió más lleno que de costumbre. Centenares estaban en pie por no haber suficientes asientos para todos los asistentes.

Los cinco principales diarios de la capital publicaban grandes avisos, no sólo anunciando las reuniones en el teatro, sino dando sólidos mensajes evangélicos escritos para la ocasión. Uno de ellos publicó una conferencia íntegra de las dadas por el señor Varetto, que así ha penetrado por todo Guatemala.

Hermanos: orad para que no falten los fondos necesarios para seguir adelante, y orad especialmente para que el Sr. Varetto sea guardado de todo peligro y que sus mensajes, tan sencillos y tan poderosos, encuentren cabida en muchos corazones.

SANTIAGO HAYTER.
Misionero.



(Continuación.)

— Tal vez — le contestó su esposa — sean sólo amenazas de ella a ver si puede conseguir que Esteban vuelva a la iglesia romana; yo no puedo creer que María dé ese paso tan descabellado de dejar su casa y a su esposo abandonado.

— No sé qué decirte, mujer; pero habiendo de por medio un cura todo puede suceder.

— Y ¿no te parece — dijo ella — que la visita de las tres hermanas podrá ser de provecho?

— Tal vez se pueda conseguir algo — dijo el esposo —; al menos le harán ver sus errores, le harán comprender las consecuencias de su rebeldía, y a nosotros nos quedará la satisfacción de haber hecho lo posible por buscar la paz de ese matrimonio. No dejemos de orar por ellos, que, según nos dice la Palabra Santa, «si pedimos algo conforme a la voluntad del Señor, Él nos oye». Dejemos ese asunto en las manos de nuestro buen Dios y Padre, que Él hará lo mejor para todos. Sus designios y sus pensamientos son tan profundos y tan misteriosos que no los podemos comprender. A veces el Señor se sirve de esos medios violentos para traer ovejas descarriadas a su redil. Cúmplase en eso, como en todo, su santa voluntad. Retirémonos ya a descansar, que va siendo tarde, y mañana hay mucho que hacer. Y, diciendo esto, se retiraron a su dormitorio.

Aquella misma noche, cuando Esteban llegó a su casa, vió, con sorpresa, que su puerta estaba cerrada. Llamó repetidas veces, pero ni le abrían la puerta ni le respondía nadie.

— ¡Dios mío! — decía — ¿se habrán marchado ya mi esposa y mi hija? Pero no, no es posible; en tal caso, habrían dejado la llave a algún vecino para que me la entregase.

Volvió a llamar, pero nadie respondía.

Entonces se le ocurrió empujar las maderas de su ventana y buscar en el suelo. Sus manos tropezaron, por fin, con la llave.

— ¡Loado sea Dios! — dijo — ya puedo abrir, y sabré lo que ha sucedido.

Acto seguido abrió su puerta, entró, volvió a cerrar por dentro, y se dirigió presuroso y agitado al dormitorio de su esposa y su hija, y vió con alegría que estaban acostadas.

— ¡Gracias, Dios mío! Gracias, porque

no era lo que me había pensado — se dijo.

Sólo tuvo que lamentar que su cama la habían trasladado a otra habitación, y que no pudo dar las «buenas noches» a su esposa y a su hija. Buscó entonces su Biblia y estuvo leyendo y meditando unos momentos en silencio. De vez en cuando rodaban algunas lágrimas por sus mejillas, viniendo a caer sobre el Santo Libro. Al fin, dejó éste sobre una mesa, y, arrojándose delante de su lecho oró al Señor por la conversión de su esposa e hija.

Después de ésto, y de dirigir una nueva mirada hacia el dormitorio de su familia, apagó la luz que había encendida y se dispuso a descansar. A la mañana siguiente, cuando se levantó Esteban, notó que su esposa estaba ya levantada, y que se ocupaba en hacer lios de ropa; pero él no dió importancia a este detalle, creyendo que se trataba de su costura. Después de lavarse y peinarse, se dirigió al dormitorio de su hija, y la estuvo contemplando por unos momentos. La besó repetidas veces, sin que ella despertase, y saliéndose fuera, se dirigió adonde estaba su esposa, diciéndole:

— Buenos días, María.

— Buenos días — respondió ella secamente.

— Me extrañó mucho anoche, cuando vine a casa — continuó él — que ya estuvierais acostadas, y, sobre todo, el encontrarme la puerta cerrada, cosas que nunca habéis hecho.

— Si; es verdad — contestó ella —. Estábamos muy cansadas del trabajo del día y nos acostamos temprano. Dejamos la llave en la ventana, creyendo oírte cuando llamaras para decírtelo, pero como estábamos tan rendidas, nos quedamos dormidas. Ahora que, según veo, no te hemos hecho falta para nada, ¿no es así?

— Si; es verdad — contestó él —; pero ya sabes que todas las noches hablamos un rato antes de acostarnos y anoche no pude hacerlo, lo cual sentí mucho.

— Para hablar de las cosas que tú hablas — dijo ella — mejor es que no hables. Tus conversaciones, ahora, siempre van encaminadas a querernos convencer de que te sigamos en tus nuevas ideas, y eso, no lo conseguirás nunca. Sigue tú con ellas, que pronto recogerás el fruto de tus cabezonadas.

— ¿Qué quieres decirme con eso, María?

— Pues te quiero decir, o te digo, que si continuas con tus necedades y no haces

caso de nuestros consejos, pronto te encontrarás solo en casa, porque nosotras nos marcharemos. Ya lo sabes. No tenemos ninguna necesidad de vernos despreciadas y de que todo el mundo nos señale con el dedo porque tú quieras seguir tus falsas ideas, ¿lo oyes? Si ahora mismo no me das palabra de dejar a los herejes o protestantes o como se llamen, y volverte al seno de nuestra santa madre Iglesia, pronto, pero muy pronto, quizás hoy mismo, te verás solo y abandonado. Con que piénsalo bien, y contéstame en seguida.

— Mi amada María — le dijo su esposo —. Ante todo debo decirte que yo nunca estoy ni estaré solo, pues mi Señor y Salvador Jesucristo me acompaña siempre; pero, sin embargo, debo hacerte algunas observaciones.

— No necesito esas observaciones; puedes guardártelas, ¿lo sabes?

— Es mi deber hacértelas, y te suplico que no te sofoques y que me escuches con paciencia.

— Si — dijo ella —; ya sé que te has vuelto muy comedido y muy aficionado a sermonear; pero yo también te suplico que seas breve, porque además de que no tengo hoy la cabeza para sermones y de que «predicar en desierto es sermón perdido», tengo mucho que hacer y no me puedo entretener.

— Pues bien, María, ¿has pensado bien en el paso que quieres dar? ¿No comprendes que, además de dar un escándalo en el pueblo, que podrán atribuir a cosas que no existen, me buscas a mí un gran perjuicio? Ya debes comprender que «una casa sin mujer, es un buque sin timón», porque el hombre no puede hacer más que ganar el jornal y entregarlo en su casa, como hago yo, y como debe hacerlo todo hombre honrado y amante de su familia; pero la mujer o esposa que sabe serlo, es la encargada de distribuir ese jornal y atender a las múltiples tareas de su casa; y, ¿no te dará lástima saber que tu esposo, el que Dios te dió por compañero inseparable, se encuentra abandonado y sufriendo mil faltas? Si cuando yo andaba lleno de vicios, de malas costumbres y de infinidad de pecados me sufrías, me atendías y me cuidabas con solicitud, ¿cuánto más debes hacerlo ahora que te trato bien y cuido de tí y de nuestra querida hija con el esmero y cariño que os merecéis? ¿No comprendes que mis «nuevas ideas», como tú dices, y que consideras tan malas, no pueden serlo, cuando me han sacado del vicio en que vivía y han hecho de mí un hombre honrado y virtuoso, aunque está mal que yo lo diga? Pregunta en el pueblo a personas sensatas, pregunta en mi taller al maestro, pregunta por mi conducta, pregunta por la conducta de las personas con quienes me trato ahora, y verás cómo te dicen que todos ellos, tanto hombres como mujeres, viven una vida honrada, virtuosa y santa en el verdadero sentido de la santidad.

(Se continuará.)

Esfuerzo Cristiano

Nuestras ofrendas para la causa de Cristo.

Dom. 26 de Febrero.

2.º Cor. 9, 1-15.

Lema para la reunión.

«Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando, darán en nuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.» (Luc., 6-38.)

Preparando la reunión.

Procúrese dar a este asunto un carácter práctico. Pidase a los miembros que enumeren algunos *motivos* para ser generosos y algunas *maneras* de dar con liberalidad. Describese la situación en que se hallaría nuestra iglesia si cada miembro contribuyera con un diezmo, y aun con la mitad de un diezmo. Háganse muchas oraciones para que Dios nos dé el espíritu de generosidad.

Bosquejo de discurso.

Dios ha querido que su obra necesite los dones de los cristianos. ¿Por qué lo ha querido así? Para que tuviéramos una ocasión de cultivar la gracia de la generosidad y de tener una parte en la extensión del reino de Cristo.

Contribuir para la obra del Señor, se compara en nuestra lectura bíblica a sembrar; en esta siembra la cosecha es segura y de gran valor; vidas salvadas, corazones alegrados, almas redimidas, pueblos enriquecidos con los tesoros del Evangelio.

Pero la gracia de la liberalidad trae también grandes beneficios al mismo que la practica: el gozo de hacer bien, de colaborar con Dios, de expresar nuestro amor, son una parte de la recompensa que Dios da al dador alegre.

Temas para meditar.

¿Qué derecho tiene Dios a nuestras posesiones? — 1.º Crón., 29, 14.

¿Qué debemos tener en cuenta al ofrecer nuestros dones a Dios? — Deut., 16, 16 y 17.

¿Es la pobreza un impedimento absoluto para la generosidad? — 2.ª Cor., 8, 2.

¿Qué puede hacer Dios con nuestros dones? — Juan, 6, 9-11.

Generosidad de una ciega.

Una pobre ciega de París puso una vez veintisiete francos en el plato de la colecta en una reunión misionera.

— No puedes dar tanto, dijo uno que la vió poner dicha cantidad.

— Yo soy ciega, pero trabajo para una tienda; y he preguntado a mis compañeras: «¿Cuánto gastáis al año en luz para poder trabajar cuando está oscuro?» Me contestaron que veintisiete francos. Yo ahorro todo eso al año y lo doy para derramar la luz en los países oscurecidos por la idolatría.

Algunos pensamientos.

Generalmente, los negocios que ofrecen intereses más crecidos son los menos seguros. Pero en los negocios del Señor sucede lo contrario: son los más seguros y los que dan mayores rendimientos.

Mr. Moody dió en cierta ocasión una buena lección a un rico mezquino que dió al presentar su escasa ofrenda: «Daré la blanca de la viuda.» «No lo llame usted la blanca de la viuda, contestó Moody, si no es por lo menos la mitad de todo lo que usted posee.»

Dar para la obra de Dios se parece a sembrar, porque ambas cosas se hacen con fe.

«Quien da primero da dos veces» es un refrán que puede aplicarse a nuestros dones para la obra de Dios.

Referencias bíblicas.

Prov., 3, 27; Prov., 19, 17; Eccl., 11, 1 y 2; Is., 32, 8; 1.º Crón., 29, 9; Juan, 3, 16; Juan, 12, 1-8.

Sociedades infantiles.

Domingo, 26 de Febrero. — Cómo nos mira Dios. — (1.º Sam., 16, 6-12.)

Lunes . . . Dios ve el corazón . . . 1.º Crón., 28, 9.
Martes . . . Dios lo ve todo . . . Neh., 4, 13.
Miércoles . . . Dios pesa los corazones . . . Prov., 21, 2.
Jueves . . . Dios conoce el corazón . . . Luc., 16, 15.
Viernes . . . El mensaje de Samuel . . . 1.º Sam., 16, 1-5.
Sábado . . . Lo que pensó Samuel . . . 1.º Sam., 16, 6.

¿Para qué reino nos quiere Dios escoger? ¿En qué se diferencia nuestro reino del reino de David? ¿Cómo nos mirará Dios cuando pasemos delante de El? ¿A quiénes escogerá? ¿Por qué no podemos con hipocresía engañar a Dios? ¿Qué cualidades vió Dios en David que le agradaron? Si todavía no estáis dispuestos para ser elegidos por Dios, ¿no os parece que debéis pedirle ahora mismo que os limpie?

Escuela Dominical

Los hombres que reedificaron el templo.

26 de Febrero. Haggeo, 1, 1 y 15; 2, 1 y 9.

TEXTO ÁUREO: Dios es conocido en Judá; en Israel es grande su nombre y en Salm está su tabernáculo, y su habitación en Sión. — Sal., 76; 1, 2.

Aprovechando el edicto de Ciro habían regresado del cautiverio babilónico unos 50.000 judíos, los más fervientes, los más amantes de su antigua patria y de los privilegios religiosos que sus padres habían disfrutado en ella.

Al llegar a su antiguo hogar se encontraron con una tarea enorme. Como sus enemigos dijeron de ellos, en son de burla, tenían que «resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas».

Tan pronto como atendieron a las necesidades materiales más apremiantes, se ocuparon del restablecimiento del culto divino. Lo primero que levantaron fué el altar de los sacrificios, en el monte Moriah, en el mismo lugar que había estado antes.

Siete meses después, y al año próximamente de su regreso, comenzaron las obras del nuevo templo, y cuando ya se podía ver, por los cimientos, la extensión que ocuparía, se celebró una solemne ceremonia, en la cual lloraron los viejos, que recordaban el antiguo templo destruido, y lanzaban aclamaciones de alegría los jóvenes, que ponían todas sus esperanzas en el porvenir.

No tardaron en presentarse las dificultades. Los pueblos vecinos acusaron a los judíos de propósitos sediciosos, y bajo el reinado de Artajerjes (probablemente el llamado en la historia profana el falso Smerdis) lograron impedir que la obra continuara.

Pasaron quince años. Los judíos, perdiendo el primer entusiasmo, habían caído en el desaliento y la indiferencia. El rey que había prohibido la obra había muerto, y Darío Hystaspis ocupaba el trono. Pero el pueblo decía que no había llegado el tiempo todavía para reedificar el templo. Entre tanto se ocupaban en edificar y adornar sus propias casas y en cultivar sus campos.

Pero Dios visitó a su pueblo desobediendo con plagas en los campos y pérdida de cosechas. Entonces les envió dos profetas: Haggeo y Zacarías.

Haggeo era probablemente viejo. Su alusión al primer templo indica que era uno de los que lo habían visto (cap. 2, 3). Este anciano recibe un mensaje de Dios y predica al pueblo un día del mes que correspondía a nuestro Septiembre. Les dice que las malas cosechas y las calamidades que sufrían eran el resultado de su abandono de las cosas de Dios; y exhorta al gobernador y al sumo sacerdote a reanudar la obra. Sus ardientes y severas palabras produjeron efecto, y el mismo mes se reanudaron los trabajos.

Al mes siguiente pronunció Haggeo otro discurso. Son cuatro los mensajes de este profeta, y están claramente fechados en su libro (cap. 1, 1; 2, 1; 2, 10; 2, 20) que contiene seguramente sólo un resumen de sus predicaciones.

Aquí encontramos la gran profecía de que la gloria del segundo templo sería mayor que la del primero, porque a él vendría el Deseado de las gentes. Cómo se cumplió esta profecía lo hallamos en los Evangelios, y cómo dió paz Dios «en este lugar» lo sabemos, porque Cristo murió por nosotros, siendo «nuestra paz» no lejos de aquel mismo lugar donde los edificadores levantaban el templo animados por Haggeo.

¿Quién fué Haggeo? ¿Qué exhortación dirigió al pueblo judío? ¿Por qué se había suspendido la reedificación del templo? ¿Qué anuncio hizo Haggeo acerca del segundo templo? ¿Cómo se cumplió?

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos la línea.)

Los anuncios de esta Sección, como todos los anuncios, deben ser pedidos al Administrador de ESPAÑA EVANGÉLICA. El importe del anuncio deberá ser remitido por el interesado, y por Giro postal, una vez que haya sido publicado, sin dar lugar a reclamaciones de la Administración.

ENFERMERA-MASAJISTA, ofrécese. María García. Almendro, 10. — Madrid.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60 - Madrid

Los cinco libros siguientes, por 2,50 pesetas:

Parábolas de Jesucristo 0,15
Parábolas de la Naturaleza 0,75
La Mariposa 1,—
La Cruz de Coralito 0,50
Julieta, la florera de Nápoles 0,25

NOTA. — Enviamos los libros a provincias y extranjero, si, al importe del pedido, acompaña el del franqueo.